

Botánicas del arte

Eva Fernández del Campo

El polémico documental *La estatuas también mueren*, dirigida por Alain Resnais, Chris Marker y Ghislain Cloquet en 1953 comienza con una secuencia en negro donde una voz en off afirma que “cuando los hombres mueren, entran en la historia” y que “cuando mueren las estatuas, entran en el reino del arte”.¹ Se trata de una película sobre el arte africano y los devastadores efectos que el colonialismo tuvo sobre él, especialmente por la demanda de los coleccionistas, que acabaron por convertirlo en una artesanía amañada y vaciada de su sentido original; este proceso, que los realizadores denominan “botánica de la muerte”, es, según ellos: “aquello que denominamos cultura”.



Figura 1.

El arte, la historia, la cultura, en palabras de estos creadores y de toda una serie de teóricos y artistas del siglo XX, son, entonces, territorios de la muerte, aquellos lugares donde quedan amortajados y custodiados para la posteridad los seres hu-

¹ Marker, Chris, Cloquet, Ghislain y Resnais, Alain, *Les statues meurent aussi*, documental, b/n, Francia, 1953.

manos y sus creaciones. Las obras de arte, inánimes y expuestas al público, en sus vitrinas de museos o en los tratados, están condenadas así a permanecer encerradas, convirtiendo en antagonicos arte y naturaleza, y llevando a su extremo el viejo debate sobre su relación.

Sin duda, arte y naturaleza han conformado siempre un binomio inseparable, que ha producido mucha literatura y ha constituido uno de los ejes fundamentales de la teoría artística y de la Estética. Artistas de todas las épocas han soñado con reproducir el entorno natural o con conseguir desapegarse de él. A lo largo de la historia, o bien el arte ha imitado a la naturaleza, o, como decía Oscar Wilde, la naturaleza ha imitado al arte. Las prácticas artísticas se han visto siempre sometidas a un abrazo apasionado con el medio natural pero también a la fértil tensión que produce el deseo de huir de él.

Hoy, esta tensión y este debate cobran una especial actualidad a la luz de la crisis medioambiental que sufrimos; un trance que pone en jaque al mundo y también al arte. Muchos creadores y teóricos reflexionan ahora sobre el papel que el arte juega en la defensa de la naturaleza, ya no solo desde el arte más actual, sino ofreciendo renovadas e interesantes perspectivas sobre el arte del pasado. Frente a la idea de la naturaleza como un ente muerto, susceptible de ser explotado para el bienestar de los hombres, la nueva ecología propone reconocerla como un sistema vivo y necesario para nuestro futuro. En el momento actual se hace imprescindible cambiar nuestra forma de vida y nuestros medios de producción para su supervivencia. En un mundo brutalizado, el arte ofrece una creatividad muy necesaria para el cambio, que permita mantener el flujo de la vida y devolvemos la humanidad.

Hemos colocado en la portada de este volumen la imagen de una instalación escultórica realizada en la Villa de los Artsitas, en Lleida, por la artista Eva Lootz. Se trata de una obra titulada *Huella*, donde vemos, marcada en el suelo, una silueta monumental, en piedra, de una pisada y un tacón que sobresale de ella. Al contemplarla podemos imaginar a una paseante gigante que caminase, sin embargo, boca abajo, por el interior de la tierra. Del tacón sobresale un olivo trasplantado de los mismos campos donde se encuentra la obra, pero hundiéndose ahora sus raíces en lo humano y haciéndose uno con esa gigante que palpita bajo el suelo. La huella habla de la presencia de lo ausente, de la impronta física y matérica del hombre en el mundo; de lo que queda impreso y también de lo que pasea, pasa y es efímero. Una bella reflexión sobre el ser humano que pertenece a la tierra y recorre sus entrañas frente al hombre que se impone a la naturaleza y que pisa para pisotear.

En la tribuna de invitados tenemos el placer de contar con un texto que amablemente nos ha cedido Salvatore Settis y que ha traducido la profesora Alexandra Uscatescu con un mimo exquisito. Se trata de su ensayo sobre el jardín pintado de la villa de Livia *ad gallinas albas*, junto a de Prima Porta, que analiza esta obra fundamental y reflexiona, además, sobre el origen de la pintura de jardines en Roma. En este texto se analiza la manera magistral en que la pintura encargada por la mujer de Augusto consigue transmitir, en un espacio semisubterráneo, el ritmo de la naturaleza siendo, sin embargo, un artificio humano en el que flores de distintas temporadas brotan simultáneamente. Una bellísima reflexión sobre naturaleza e ilusionismo, sobre la capacidad del arte para trascender el tiempo, sobre el sentido de la pintura de jardines, y también sobre la vida y la muerte, sobre cómo el arte puede acompañarnos en la muerte, permitiendo recordar las alegrías de la vida.



Figura 2.

En esta misma sección, Concepción Lopezosa entrevista a Mónica Luengo con motivo de la candidatura del Paseo del Prado y el Buen Retiro para pasar a ser parte de la lista de Patrimonio Mundial. Se trata de la primera candidatura en la que se incluye el patrimonio natural en un conjunto urbano, integrándose, así, naturaleza y obra humana para configurar lo que se ha dado en llamar un Paisaje Cultural. El proyecto, en el que lleva trabajando largo tiempo un equipo interdisciplinar de especialistas, ha sido titulado *Paisaje de la luz*, aludiendo tanto a la luz de los cielos de Madrid como a la luz de la Ilustración y de la razón, dos focos que configuraron sus espacios, dando lugar, de nuevo, a un encuentro magnífico de arte y naturaleza.

Entre los artículos enviados a nuestro Foro, tenemos, como siempre, un recorrido en el tiempo y en el espacio que nos lleva, a través de múltiples ensayos, a abordar temas de gran interés en la temática que nos ocupa: analizar el proceso mediante el que el arte aprehende la naturaleza viva. Los artículos van, desde la reflexión de Ignacio Asenjo Fernández sobre la ecosofía, la transformación ecosocial o la conexión entre ecológica y medio natural en la escena artística de las últimas décadas, hasta el ensayo de Miguel Sánchez Moñita que versa sobre la construcción cultural de lo ecológico; de los estudios sobre los paisajes de la Pampa argentina; el paisaje chino vinculado al pensamiento taoísta; los paisajes vascos y sus ecos identitarios; o los paisajes que acompañan al dragón de San Jorge, hasta las reflexiones más actuales sobre la introducción de animales en las obras de arte.

Desde la Universidad Nacional de la Plata, Rocío Irene Sosa y Ana Magdalena Milomes nos proponen un estudio sobre piezas artísticas que ponen de manifiesto las problemáticas medioambientales causadas por la minería; se nos ofrece también un estudio crítico sobre el plan de restauración de los jardines indios de Rāy Pravīṇ Mahal, en Orchha; uno sobre la naturaleza en la vidriera religiosa de Gaudí; y otro sobre la transformación de jardines y paisajes como consecuencia de la irrupción de esculturas de Picasso.

Así, de unos a otros, del presente al pasado y de Oriente a Occidente, entre enfoques caleidoscópicos y a veces dispares, proponemos continuar con este necesario debate sobre la naturaleza del arte y el arte de la naturaleza, con la intención, también, de que el arte pueda dejar de lado ese carácter de botánica de la muerte, para transformarse en botánica de la vida.